PATRICIA DAL

Nadie puede negar que todos los fenómenos de este complicado mundo en que vivimos están encadenados y que para nosotros son casuales los hechos cuyas causas nos son desconocidas. Por eso, cuando Patricia Dal nos asegura que es vedette "por casualidad", no debemos tomar esta declaración como una verdad rigurosa, sino como un rasgo de modestia. Ella pensaba ser abogada, pero las circunstancias quisieron que dejara los libros y desplegara toda su capacidad de seducción desde un escenario. ¿Casualidad? Mejor digamos, como los musulmanes, que estaba escrito. Y que en la intrincada combinación universal de los sucesos, las cosas ocurrieron para que Patricia Dal fuera exactamente lo que tenía que ser: una bomba que parece la más dulce de las frutas.

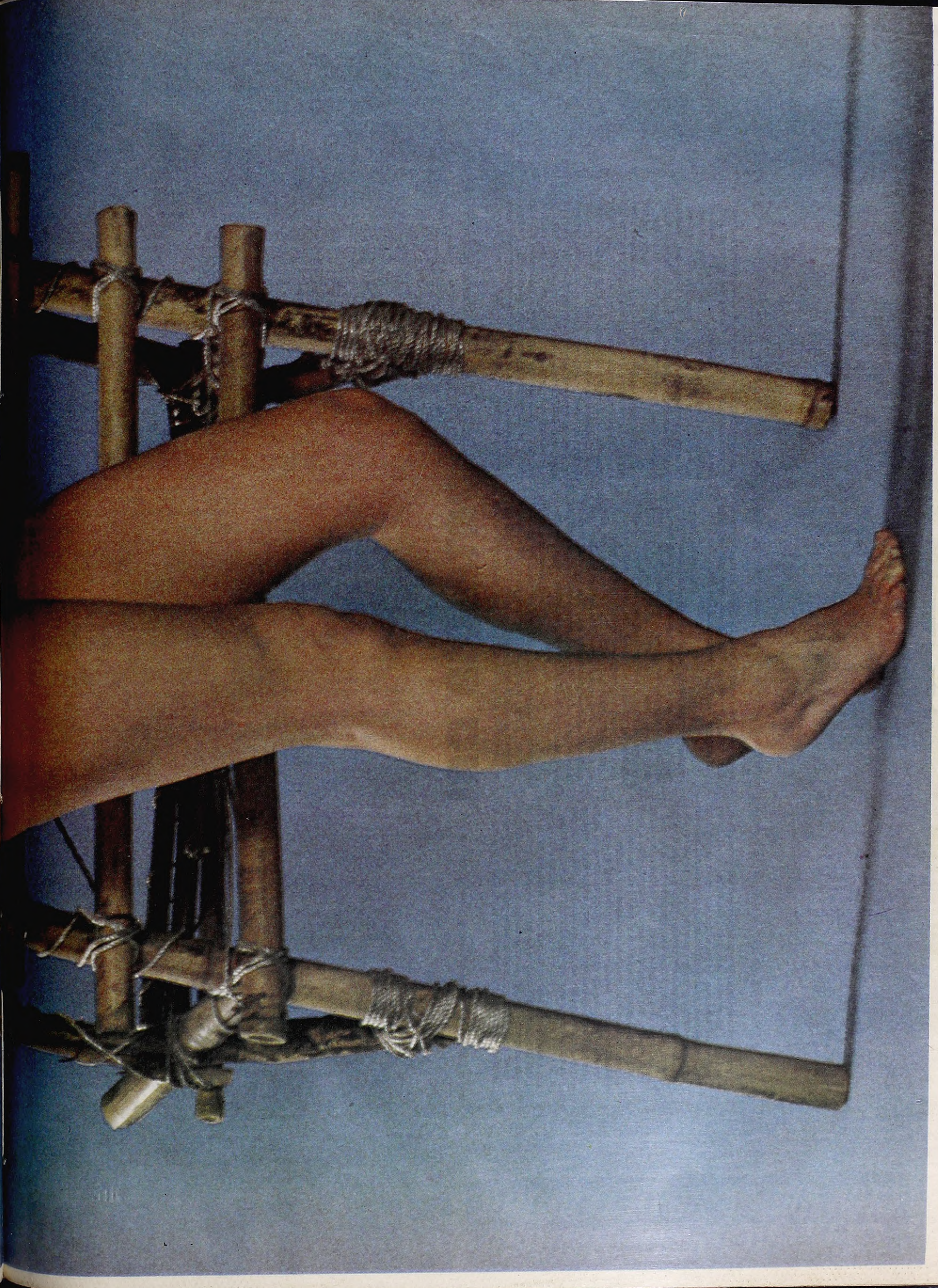
Ella no se cansa de contar que estaba preparando el ingreso en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, cuando una amiga que pertenecía al cuerpo de baile del teatro El Nacional la invitó a salir de paseo con dos muchachos que faltaron a la cita, por lo que decidieron ir a la casa de Eber Lobato. Ahí, precisamente, estaba acechando eso que Patricia Dal llama casualidad. La casualidad la miró con los ojos de alguien que vio en la joven estudiante un monumento más digno de un libreto revisteril que de un tomo de jurisprudencia, y al día siguiente la casualidad encandilaba desde la figura de Patricia a don Carlos Petit y "Quique" Ibarreta, y la chica quedaba incorporada al coro de la sala de la calle Corrientes.

Aprendió los pasos de baile necesarios para mostrarse en público, tuvo que convencer a sus padres, fue subiendo "toda la escala de la revista, escalón por escalón", y esto no es casualidad. "Puedo asegurar que el lugar que ocupo me lo he ganado trabajando, porque aquí nadie regala nada", dice ahora. Y nada de esto es casualidad. En El Nacional hizo dos temporadas de revistas, y después la llamaron para el Astros. "Durante el verano era la primera vedette y en el invierno, la segunda", recuerda. Trabajó junto a Ethel Rojo, Susana Giménez y Thelma Tixou. Lo hizo también con Alfredo Barbieri, Don Pelele y Juan Carlos Calabró. "No hubiera continuado si mi carrera no hubiera sido tan vertiginosa", declara.

Después actuó en comedia con Guillermo Bredeston y Nora Cárpena, y con Jorge Porcel y Alberto Olmedo. En la pantalla chica se presentó como primera figura en el ciclo de Porcel, y exhibió sus encantos y su simpatía junto a Emilio Disi y Dorys del Valle. También filmó, y lo hizo como protagonista, en "Hotel de señoritas", película que le permitió brindar una muestra de las enormes posibilidades que hay en su anatomía escultural, sus verdes ojos felinos y la gracia de sus gestos.

Patricia Dal es la segunda hija de un matrimonio de ascendencia itálica, y nació en Buenos Aires bajo el signo de Acuario. "Soy espontánea, sensible, muy variable, muy exigente hasta conmigo misma", dice. Es inquieta, nerviosa, dinámica. Le gusta escuchar a los demás, lo cual constituye una actitud afectuosa y comprensiva. Pero en lo que dicen y hacen los demás busca la verdad y la sinceridad, porque odia la hipocresía, así como la envidia. Lee novelas y le complace la música romántica. Practica yoga y danzas.

Sabe que una vedette debe cantar y bailar y tener buena figura, pero que todo eso es poco si no se tiene también "un ángel especial". Ella lo tiene, sin duda. ¿En qué consiste el ángel de Patricia Dal? Quizás, en un conjunto de características que la tornan seductora sin ser demasiado agresiva. Ese ángel es irresistible hasta para las mujeres. Y Patricia Dal se empeña en confundirlo con algo llamado casualidad.



PATRICIA DAL